



REVISTA INCLUSIONES

HOMENAJE A CLAUDIA PEÑA TESTA

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Volumen 7 . Número Especial

Octubre / Diciembre

2020

ISSN 0719-4706

CUERPO DIRECTIVO

Director

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

OBU - CHILE

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo, Brasil

Editor Europa del Este

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev
Universidad Suroeste "Neofit Rilski", Bulgaria

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Lic. Graciela Pantigoso de Los Santos
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad Adventista de Chile, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach
Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín
Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio
Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero
Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Dra. Eleonora Pencheva
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira
Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona
Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra
Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz
Universidad del Salvador, Argentina

Ph. D. Stefan Todorov Kapralov
South West University, Bulgaria

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Antonio Hermosa Andújar

Universidad de Sevilla, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia

Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Dr. Francisco Luis Girardo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos em MERCOSUR, Brasil

+ Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dra. Yolando Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Dra. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte,
Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Ph. D. Valentin Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Perú

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Vivian Romeu

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

**REVISTA
INCLUSIONES** M.R.
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía
Santiago – Chile
OBU – C HILE

Indización, Repositorios y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:





REX



UNIVERSITY OF SASKATCHEWAN



Universidad de Concepción



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

**EL EXILIO DEL NEUROPSIQUIATRA GONZALO RODRÍGUEZ LAFORA
EN MÉXICO, 1938-1947¹**

**THE EXILE OF NEUROPSYCHIATRIST GONZALO RODRÍGUEZ LAFORA
IN MEXICO, 1938-1947**

Dr. Gerardo Sánchez Díaz

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6987-0774>

gerardo_sdiaz@yahoo.com.mx

Fecha de Recepción: 06 de marzo de 2020 – **Fecha Revisión:** 30 de abril de 2020

Fecha de Aceptación: 01 de septiembre 2020 – **Fecha de Publicación:** 01 de octubre de 2020

Resumen

En este artículo se aborda la vida y obra del neuropsiquiatra español Gonzalo Rodríguez Lafora. Su formación a lado de notables especialistas, la práctica profesional en el campo de las lesiones cerebrales y las enfermedades mentales, su colaboración con los gobiernos de la Segunda República Española y su exilio en México entre 1938 y 1947. En el texto se destaca la colaboración académica y científica que desarrolló Rodríguez Lafora con varias universidades mexicanas. Además, se hace un seguimiento de sus trabajos científicos publicados tanto en España como en México.

Palabras Claves

Segunda República Española – Exilio republicano español – Casa de España en México
Universidad Michoacana

Abstract

This article addresses the life and work of the Spanish neuropsychiatrist Gonzalo Rodríguez Lafora. His training alongside notable specialists, professional practice in the field of brain injuries and mental illnesses, his collaboration with the governments of the Second Spanish Republic and his exile in Mexico between 1938 and 1947. The text highlights the collaboration academic and scientific that Rodríguez Lafora developed with several Mexican universities. In addition, their scientific works published in both Spain and Mexico are monitored.

Keywords

Second Spanish Republic – Spanish Republican Exile – House of Spain in Mexico
Michoacana University

¹ El artículo es resultado del proyecto La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1945, financiado por el Consejo de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Para Citar este Artículo:

Sánchez Días, Gerardo. El exilio del neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora en México, 1938-1947. Revista Inclusiones Vol: 7 num Especial (2020): 01-22.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)
Licencia Internacional



Introduction

El médico y neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora, nació en Madrid en 1886 y falleció en esa ciudad en 1971. Estudió Medicina en la Universidad de Madrid. En 1908, terminó sus estudios médicos con nota sobresaliente, que le mereció el Premio “Martínez Molina” en Anatomía. A principios de 1909, fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, presidida en ese momento por Santiago Ramón y Cajal, para continuar su preparación en los laboratorios de la Clínica de la Charité de Berlín, dirigida por el Dr. Theodor Ziehen. Después, trabajó en el Instituto Psiquiátrico de Múnich, al lado de los doctores Emil Kraepelin y Alois Alzheimer. En esas instituciones alemanas, el médico madrileño se especializó en histopatología del sistema nervioso, y publicó varios trabajos en revistas científicas especializadas en temas neuropsiquiátricos.²

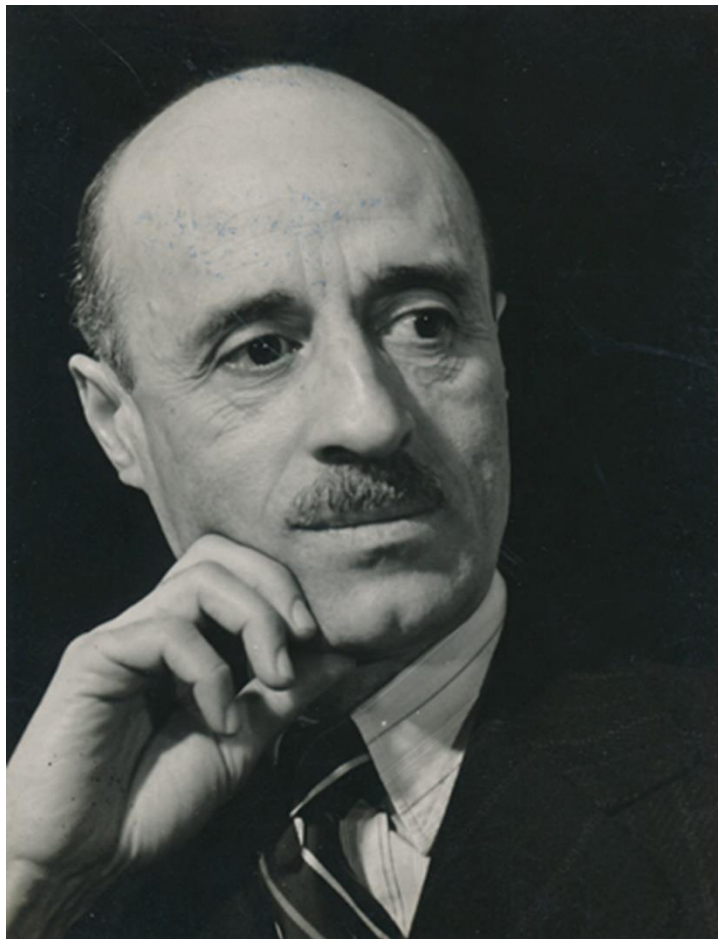


Ilustración 1

Gonzalo Rodríguez Lafora, (copia digital, Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana)

² Francisco López-Muñoz; Juan D. Molina; Silvia de Pablo y Celestino Álamo, “Lafora y el origen de la neuropsiquiatría biológica española”, *Revista de Psiquiatría Biológica* Vol: 14 num 3 (2007): 112; Raquel Álvarez Peláez, “Una gran figura de la Neuropsiquiatría española en el siglo XX: Gonzalo Rodríguez Lafora”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* Vol: VI num 17 (1986): 305-306.

Después de esa experiencia, y ya como un reconocido especialista en neuropsiquiatría, a mediados de mayo de 1910, Gonzalo Rodríguez Lafora pasó contratado al Hospital Psiquiátrico del gobierno estadounidense en Washington para dirigir el Laboratorio de Histopatología Cerebral. En esta institución hizo importantes contribuciones científicas al conocimiento de las enfermedades cerebrales, como fue el descubrimiento que hizo, en 1911, de los cuerpos amiloides intra-protoplasmáticos en las células nerviosas de diversos núcleos nerviosos y de la corteza cerebral, como causantes de la epilepsia mioclónica no-familiar. Al principio, el descubrimiento fue acogido con grandes reservas; sin embargo, tiempo después, fue confirmado por diversos investigadores, y en reconocimiento al médico madrileño se le dio el nombre de *alteración ganglionar Lafora*, considerándola como específica de dicha enfermedad.³ Al respecto, algunos estudiosos de ese descubrimiento señalan que:

“La primera publicación sobre este tema fue un artículo aparecido en 1911 en la revista alemana *Virchow's Archiv*, con el título *Über das Vorkommen amyloider Körperche im Beitrag zum Studium der amyloiden Substanz im Nervensystem*. Sin embargo, las características clínicas y genéticas diferenciadoras de la enfermedad junto a un detallado estudio neuropatológico, las publicó ese mismo año junto con Bernard Glueck, en la prestigiada revista *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, bajo el título *Beitrag zur Histopathologie der Myoklonischen Epilepsie*.

Las conclusiones de este trabajo fueron criticadas por grandes figuras de la neurología de la época como Walther Spielmeier, Max Bielschowsky o Alexander K. Otto Westphal, aunque muy bien acogida por Alfons Maria Jakob, quien propuso, a partir de ese momento, que dicho trastorno epiléptico fuese denominado *enfermedad lafora*. El reconocimiento internacional definitivo por esta aportación llegaría en 1955, al encargársele una conferencia magistral en el Congreso Internacional de Neuropatología de Londres. La literatura científica posterior evidenció, con técnicas histopatológicas más modernas, incluida la microscopía electrónica, los descubrimientos de Lafora, e incluso su hipótesis de que la enfermedad pudiera deberse a un error metabólico-enzimático parece confirmarse”.⁴

A fines de 1913, Gonzalo Rodríguez Lafora volvió a España para colaborar con el Instituto Cajal, en donde organizó el Laboratorio de Fisiología Cerebral, en el que continuó sus investigaciones en torno a la histopatología nerviosa y publicó diversos trabajos experimentales sobre las funciones del cuerpo calloso cerebral en monos y gatos, además de otros dedicados a los centros reguladores del sueño en el cerebro y sobre las funciones vegetativas de los núcleos diencefálicos. Unos años más tarde, en 1919, en colaboración con el filósofo José Ortega y Gasset y el Dr. José Miguel Sacristán, Gonzalo Rodríguez Lafora fundó la revista *Archivos de Neurobiología*, que pronto se convirtió en un importante medio de comunicación científica en diversos temas relacionados con los estudios neuropsiquiátricos que empezaban a realizarse en España.

³ “Datos biográficos del Dr. Gonzalo R. Lafora”, en Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCOLMEX), Morelia-México, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14; Matilde Mantecón de Souto, “Índice bibliográfico del exilio español en México”, en *El exilio español en México* (México: Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982), 796; Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Josefina Zoraida Vázquez, *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000* (México: El Colegio de México, 2000), 53.

⁴ Francisco López-Muñoz; Juan D. Molina; Silvia de Pablo y Celestino Álamo, “Lafora y el origen de la neuropsiquiatría... 112.

Las investigaciones acumuladas le valieron para ser nombrado, entre 1929 y 1930, miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Médico Quirúrgica de Madrid.⁵

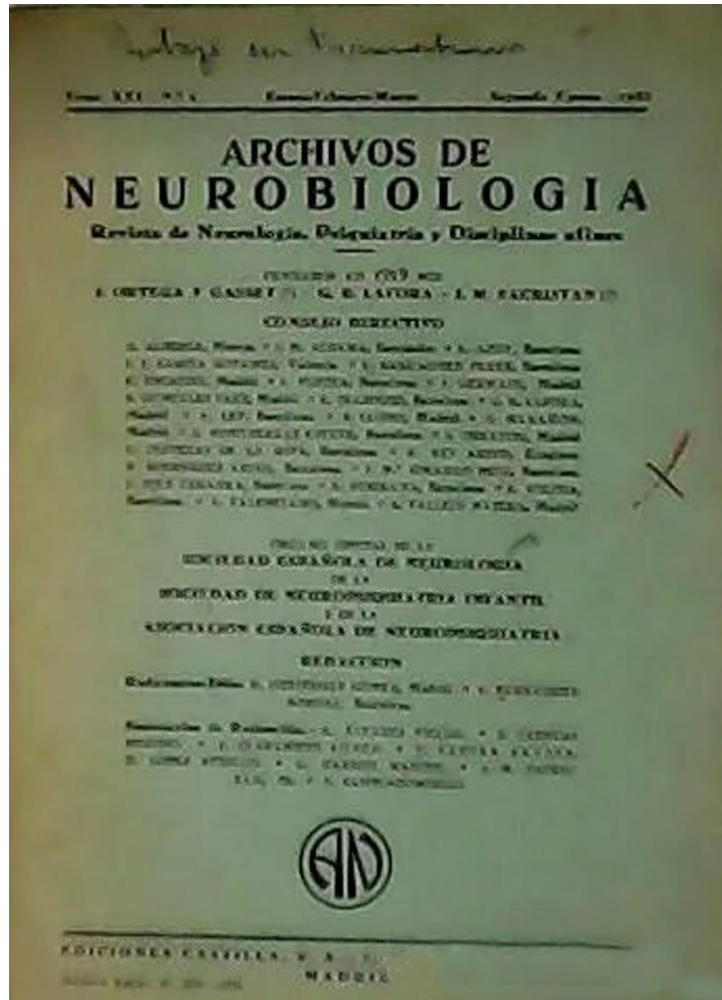


Ilustración 2

Revista Archivos de neurobiología, fundada en 1920 por Gonzalo Rodríguez Lafora en colaboración con José Ortega y Gasset y José Miguel Sacristán Gutiérrez.

Poco después de la proclamación de la Segunda República, Rodríguez Lafora fue designado por el gobierno republicano presidente del Consejo Superior Psiquiátrico. Como responsable de ese organismo, impulsó diversas reformas en la organización de los manicomios españoles. Además, fundó dispensarios de higiene mental y promovió la construcción de nuevos manicomios como el de Alcalá de Henares, organizó un cuerpo de enfermeros psiquiátricos y promovió una nueva ley que estableció los mecanismos para el internamiento de enfermos mentales. Así, la carrera académica del médico madrileño se abrió en dos ejes: la investigación neuropsiquiátrica y la administración de las instituciones dedicadas al tratamiento de las enfermedades cerebrales. En 1933, obtuvo, por oposición, la dirección de la Clínica Psiquiátrica del Hospital Provincial de Madrid y organizó, en

⁵ Jesús González Cajal, "Gonzalo Rodríguez Lafora: breves notas biográficas", Revista de la Asociación Española de Psiquiatría Vol: VIII num 27 (1988): 676-682.

colaboración con el Instituto Cajal, un equipo para el estudio de la interpretación neurológica de la Psiquiatría, en el que participó una destacada generación de jóvenes médicos españoles, entre los que figuran Dionisio Nieto, Miguel Prados Such y Justo Gonzalo. Además de numerosos artículos científicos que aparecieron en diversas revistas de España y otros países europeos, Rodríguez Lafora publicó varios libros. Entre los que por sus aportes científicos destacan: *Anatomía patológica de la epilepsia mioclónica*; *Diagnóstico y tratamiento de la neurosífilis*; *Don Juan, otros ensayos*; *La educación sexual*, y *Los niños mentalmente anormales*.⁶

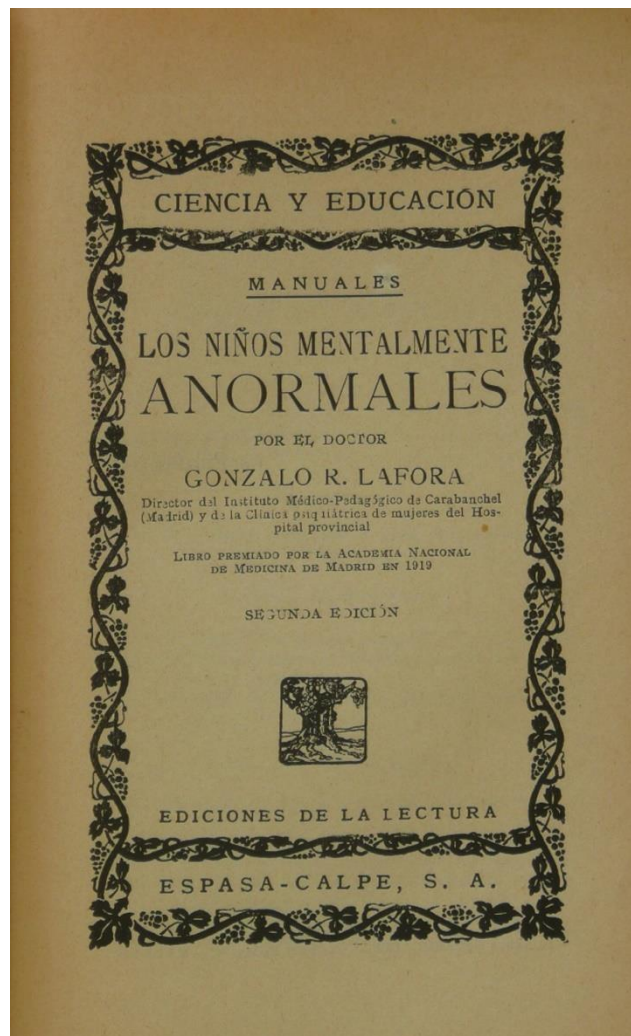


Ilustración 3
Portada del libro *Los niños mentalmente anormales*

⁶ Martí Soler Vinyes, *La Casa del Éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México, 1938-1947* (México: El Colegio de México, 1999), 112-113; Luis Enrique Otero Carvajal, Mirta Núñez Díaz-Balart, Gutmaro Gómez Bravo, José María López Sánchez y Rafael Simón López Arce, *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo* (Madrid: Editorial Complutense, 2006): 108; Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio, 1939-1989. El exilio de los científicos españoles* (Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 1994), 248; Jesús González Cajal, "Gonzalo Rodríguez Lafora..." 676-682.

En el verano de 1937, el Lic. Daniel Cosío Villegas, encargado de los negocios de México en Lisboa, puso en marcha la llamada Operación Inteligencia e incluyó el nombre del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora en la lista de científicos, artistas e intelectuales españoles que el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas pretendía invitar a colaborar con instituciones de educación superior, con la finalidad de sustraerlos de los devastadores efectos que producía la Guerra Civil Española. En septiembre del año siguiente, poco después de que La Casa de España en México quedó formalmente constituida como punto de reunión de los invitados, el secretario de Relaciones Exteriores, previa consulta a Daniel Cosío Villegas, dio instrucciones a la Embajada de México en Francia para que cubriera el pasaje de Rodríguez Lafora en su inminente viaje.⁷

Un mes más tarde, Cosío Villegas solicitó a la Dirección de Población de la Secretaría de Gobernación que se dieran todas las facilidades al médico madrileño para su internación al país como invitado de la Presidencia de la República. Se tenía prevista su llegada al puerto de Veracruz, a bordo del vapor *Sivoney*, el 2 de noviembre.⁸ Ese día, el neuropsiquiatra madrileño fue recibido en Veracruz por el Dr. Manuel Martínez Báez, ex rector de la Universalidad Michoacana y miembro del Consejo de Educación Superior y de Investigación Científica, quien lo acompañó hasta su llegada a la ciudad de México. Tan pronto como Gonzalo Rodríguez Lafora quedó instalado en la ciudad de México, el Lic. Daniel Cosío Villegas se apresuró a presentarlo a la prensa mexicana, indicando lo más sobresaliente de su trayectoria científica y las principales actividades en las que colaboraría en México con instituciones de educación superior.

El 11 de noviembre, envió el texto de presentación a los principales periódicos de circulación nacional, entre los que figuraban *El Universal*, *Excélsior*, *El Nacional* y *El Popular*. Después de exponer los principales datos curriculares del invitado y hacer énfasis en su prestigio académico y científico, Cosío Villegas dio a conocer que:

“El doctor Lafora continuará en México sus trabajos de investigación sobre histopatología nerviosa en los laboratorios del Hospital General y del Manicomio. Dará una serie de conferencias sobre los sueños, tema éste que desarrolla en un libro que publicará en nuestro país muy pronto”.⁹

La difusión que se dio a la incorporación de Rodríguez Lafora a La Casa de España en México y a los trabajos que desarrollaría en su estancia en el país, generó diversas expectativas, sobre todo cuando se anunció el ciclo de conferencias que impartiría en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional durante la primera quincena de diciembre. Varios periódicos de la capital del país se interesaron en difundir sus contenidos. Previamente a las conferencias, Daniel Cosío Villegas envió a los periódicos versiones resumidas de los textos elaborados por Rodríguez Lafora para las citadas conferencias.¹⁰ Además, envió invitaciones personalizadas a diversos funcionarios de gobierno.

⁷ “Carta del general Eduardo Hay al Lic. Daniel Cosío Villegas”, México, 26 de septiembre y 3 de octubre de 1938, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

⁸ “Carta del Lic. Daniel Cosío Villegas al Sr. Francisco Trejo, director de Población”, México, 27 de octubre de 1938, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

⁹ “El texto y los oficios de envío a Rodrigo del Llano, director de Excélsior; Pedro Malabehar, director de El Universal; Vicente Lombardo Toledano, director de El Popular; Raúl Noriega, director de El Nacional, y Valentín Campa, director de La Voz”, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

¹⁰ Las cartas personalizadas dirigidas a los periódicos, fechadas el 30 de noviembre, con los resúmenes de las conferencias, pueden verse en: AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

Ese primer ciclo de ocho conferencias tuvo como eje El problema del carácter y la personalidad, el cual se desarrolló en el Auditorio de la Facultad de Medicina, ante un cupo repleto de profesores, estudiantes y personas interesadas por curiosidad, en los temas que expondría el neuropsiquiatra.

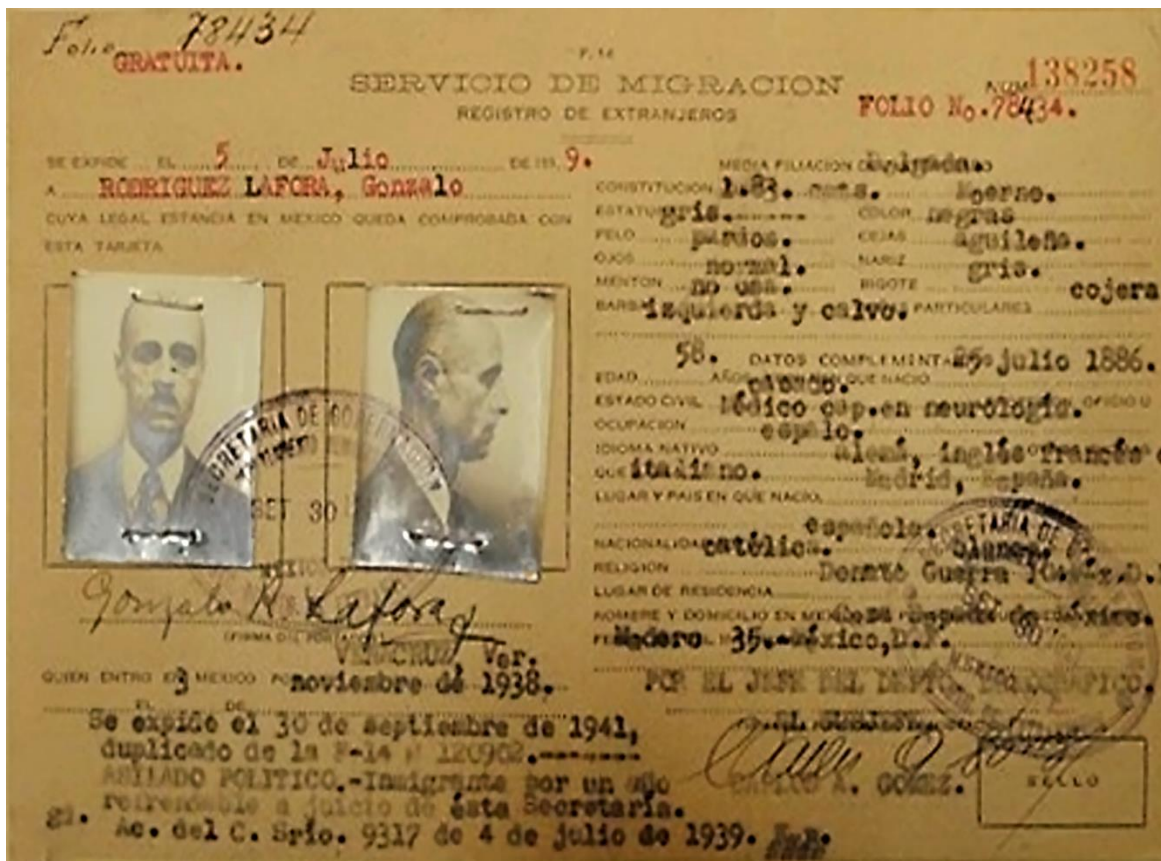


Ilustración 4
 Ficha migratoria de ingreso de Gonzalo Rodríguez Lafora a México,
 3 de noviembre de 1938, (Archivo General de la Nación de México).

A decir de Daniel Cosío Villegas, el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora, “expositor claro y de estudiada dramaticidad”,¹¹ inició sus disertaciones sobre los siguientes temas: La estructura de la personalidad, Estructura Psíquica de la personalidad, Sexo y carácter, Formas de expresión de la personalidad, Sociología de la persona, Formas de adaptación al ambiente, Personalidades psicopáticas y Personalidades diferenciadas.¹²

Desde Guadalajara, en donde se encontraba convaleciendo de una enfermedad, el Dr. Enrique Arreguín, miembro del Patronato de La Casa de España en México y funcionario de la Secretaría de Educación Pública, siguió con interés el ciclo de conferencias del médico madrileño. En una carta fechada el 30 de noviembre, el Dr. Arreguín le comentaba a Daniel Cosío Villegas:

¹¹ Daniel Cosío Villegas, Memorias (México: Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1986), 176.

¹² Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Josefina Zoraida Vázquez, La Casa de España... 54.

“Me entero de los adelantos de La Casa de España y de la llegada de nuevos ilustres huéspedes que ya tendré el honor de conocer. El ciclo de conferencias del Dr. Lafora en la Facultad de Medicina toca temas que me interesan muy particularmente y siento no haber podido escuchar sus primeras pláticas; espero que las últimas sí las aprovecharé, ¿No las están tomando en taquigrafía? En caso de que usted lo desee puedan aprovecharse los servicios del taquígrafo parlamentario del Consejo de Educación para lo cual solamente le suplico comunicarse por teléfono a mi oficina o indicárselo a la señorita Melgar”.¹³

En cuanto a la propuesta de Cosío Villegas para que Rodríguez Lafora diera un ciclo de conferencias en la Universidad de Guadalajara, el Dr. Enrique Arreguín sugirió que se aplazara para el siguiente año, debido a la proximidad del periodo vacacional. Desde la incorporación a La Casa de España en México, se le asignó un sueldo mensual de 600 pesos, con el encargo de que, además de sus conferencias en las universidades públicas del país y su trabajo de investigación sobre histopatología nerviosa en el Hospital General, atendiera algunos casos de enfermos mentales del Manicomio de La Castañeda de la ciudad de México.

Por otro lado, los dos ciclos de conferencias que Rodríguez Lafora impartió en 1939, tuvieron lugar en la Universidad de Guadalajara y en la Universidad Michoacana. El primer ciclo estuvo dedicado a El Problema del carácter y la personalidad, el cual se desarrolló en el Aula Mayor de la Preparatoria de Jalisco, del 6 al 10 de marzo. Se integró por cinco de los ocho que había dado en diciembre en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Los temas despertaron gran interés entre los estudiantes jaliscienses, quienes, al final de las exposiciones, plantearon al médico madrileño las siguientes preguntas:

“¿De dónde parten cada una de las teorías psicoanalíticas de Freud, Adler y Jung, y qué hace que éstas se diferencien? ¿Qué podría ser más importante para el desarrollo ulterior de la personalidad, los primeros recuerdos infantiles o las experiencias de la adolescencia? ¿Por qué todos los muchachos, entre los catorce y los veinte años, tienen la tendencia a hacer versos, apenándose de ellos después de los veinticinco? ¿Por qué en el periodo de los catorce a los veinte años hay tantos jóvenes dados a la melancolía? ¿Qué huella pueden dejar en el espíritu los amores de la adolescencia? ¿A qué obedecen las tendencias morbosas del adolescente y cuáles son los mejores medios de reprimirlas? ¿Habrá drogas especiales que alteren la personalidad, haciéndola reaccionar a voluntad del operador? Caso de los rusos que se han declarado culpables ante los jurados, ¿O será una peculiaridad del espíritu esclavo?”.¹⁴

Los cuestionamientos formulados por los alumnos de la clase de Psicología de la Preparatoria Jalisco revelan diversas preocupaciones. Ello hace suponer que no fueron del todo espontáneos a las exposiciones de Gonzalo Rodríguez Lafora, sino, tal vez, programados para que el conferencista abundara sobre aspectos relacionados con la materia que cursaban. Por otro lado, las preguntas hechas por los estudiantes seguramente sirvieron al neuropsiquiatra madrileño para incorporar nuevas reflexiones a los textos ya

¹³ “Carta del Dr. Enrique Arreguín al Lic. Daniel Cosío Villegas”, Guadalajara, 30 de noviembre de 1938, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

¹⁴ “Preguntas formadas por los alumnos de la clase de Psicología de la Escuela Preparatoria de Jalisco al Dr. Gonzalo R. Lafora”, Guadalajara, 9 de marzo de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

escritos, que más adelante se transformaron en los capítulos del libro que tenía en preparación y que concluyó en 1942, que lleva, además, el mismo título del ciclo de conferencias. Más adelante, el mismo ciclo fue programado para impartirse en la Universidad del Estado de Puebla, entre fines de mayo y principios de junio, que no es posible precisar si se concretó o no, debido a que por esas fechas Rodríguez Lafora se encontraba desarrollando actividades académicas en las universidades de California en Los Ángeles y en Berkeley, y gestionaba la compra de instrumentos científicos para el Laboratorio del Hospital General en el que se le habían encomendado algunas investigaciones. Durante esa estancia de dos semanas en California, impartió cuatro conferencias en la Universidad de Los Ángeles y dos en un hospital a un selecto grupo de neurólogos y psiquiatras. Las conferencias duraban hora y media, tiempo en el que el neuropsiquiatra madrileño daba sus explicaciones del tema, y durante otra hora atendía preguntas y comentarios que hacían los estudiantes y profesores.

Al parecer, las conferencias de Rodríguez Lafora despertaron gran interés entre los psicólogos, psiquiatras y neurólogos de diversas instituciones médicas y científicas de California. Le hicieron invitaciones para conocer e impartir otras conferencias en algunos centros de investigaciones neurológicas y fisiológicas dependientes de las universidades de Berkeley y Stanford y en el Instituto Tecnológico de California. En esa ocasión, ante la falta de tiempo, el neuropsiquiatra madrileño sólo pudo visitar los centros de investigación de la Universidad de Berkeley, más bien aprovechó el tiempo para hacer consultas en esa institución, en donde encontró materiales que no había en las bibliotecas mexicanas y que le eran de utilidad para fortalecer el contenido del libro acerca de la *Personalidad y carácter*, que preparaba para La Casa de España en México. Además, sostuvo conversaciones con algunos profesores de la Universidad de Los Ángeles que se mostraron interesados en conocer la estructura y funcionamiento de La Casa de España, y cómo podían iniciar intercambios y colaboración académica.¹⁵

Poco después de que Gonzalo Rodríguez Lafora regresara a México de su viaje a California, el Dr. Jesús Díaz Barriga, subsecretario de Asistencia Pública, solicitó al Lic. Alfonso Reyes que comisionara al médico madrileño a esa Secretaría, “para utilizar sus servicios técnicos como Consejero del Departamento de Terapia Social, institución que

¹⁵ “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Daniel Cosío Villegas”, Los Ángeles, 30 de mayo de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiquo, caja 12, exp. 14. Acerca de sus experiencias en esa estancia en la Universidad de Los Ángeles, meses después, Rodríguez Lafora le informaba al presidente de La Casa de España en México, cuando se determinó su separación de la institución: “Compensación más que suficiente a este tratamiento injusto del Patronato lo constituyen, aparte de los juicios benévolos y encomiásticos de los especialistas mexicanos que antes cité, el que en Norteamérica, donde llevé la representación espiritual de La Casa de España en cinco conferencias que expuse en las dos universidades de Los Ángeles y en el Country Hospital, ante dos asociaciones de neurólogos y psiquiatras de California, recibí toda clase de atenciones y plácemes y días después la invitación del Instituto Tecnológico de California (Cal-Tec), para volver el año próximo a dar un mes de conferencias sobre Las funciones cerebrales y planear con un grupo de fisiólogos, psicólogos, psiquiatras y neurólogos, la creación de un Departamento de Investigaciones Cerebrales, en el que probablemente sería invitado a colaborar cuando fuese erigido. Tratándose del Centro Científico más calificado del Oeste de Norte América, equiparado al Rockefeller en el Este, y que ha dirigido Einstein y actualmente dirige Morgan, ambos premios Nobel, creo que huelgan los comentarios. Será posible que dicho centro dirija la invitación para mi curso por intermedio de usted como Presidente del Patronato, en ese caso le ruego me la trasmita para su contestación, puesto que ya no perteneceré a La Casa de España”. “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Alfonso Reyes”, México, 20 de noviembre de 1939, en el expediente citado.

estudia los problemas individuales y colectivos que se presentan a esta Secretaría en el desarrollo de las labores, y propone a la misma las resoluciones que estima pertinentes”.¹⁶

Al día siguiente, Alfonso Reyes atendió esa petición, y así se lo comunicó tanto a Jesús Díaz Barriga como a Gonzalo Rodríguez Lafora, quien, a partir de esa fecha, empezó a asistir a las reuniones del Departamento de Terapia Social. Sin embargo, al poco tiempo se dio cuenta que los supuestos tratamientos de asistencia que allá se daban eran demasiado superficiales y carentes de todo valor científico, por lo que consideró que su presencia como especialista neuropsiquiátrico era intrascendente en reuniones burocráticas que sólo lo distraían de sus labores de investigación. Al respecto, a fines de ese año, en su informe a Alfonso Reyes, Rodríguez Lafora justificaba en estas palabras esa actitud:

“Respecto a la comisión recibida en Asistencia Pública, reconozco gustoso mi deliberada negligencia a seguir asistiendo a algunas reuniones del Consejo, donde se trataba exclusivamente de problemas sociales para los que no me encuentro preparado, como los de los débiles sociales, mutualidades, revaloración de salarios, asistencia a futuras madres, indigencia, etc., que sin utilidad para nadie me quitaban el tiempo para mis trabajos.

En cambio, cuando se me pidió consejo respecto al derribo del Hospital General y la erección de otro gigantesco, expuse por escrito mi opinión adversa y di datos y referencias bibliográficas, que unidas a otras opiniones hicieron modificar los propósitos de Asistencia Pública, y cuando el Dr. [Díaz] Barriga me pidió recientemente que le hiciera el proyecto de una comisión para el estudio psicológico del indio y los métodos adecuados para ello, escribí enseguida a personas de París y Norte América para conseguir información adecuada respecto a estudios llevados a cabo en indios norteamericanos, la cual no he recibido. Debo añadir que considero perjudicial difundirse en disciplinas distintas e improvisar sobre lo que se desconoce, y recuerdo que contra esto mismo se me previno cuando inicié mi actuación en La Casa de España. Por esa razón me resistí ante usted y el Dr. Arreguín a figurar en dicha comisión”.¹⁷

En ese contexto, poco a poco, surgieron algunas tensiones y malos entendidos entre el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora y los directivos de La Casa de España en México. Sin embargo, a principios de agosto, Rodríguez Lafora fue informado que ya se habían definido las fechas en las que debería trasladarse a Morelia para dar un cursillo de cinco sesiones en torno a La formación del carácter y la personalidad, en la Universidad Michoacana, entre el 7 y el 11 de ese mes. Puntualmente, el neuropsiquiatra madrileño se presentó en la capital michoacana el día convenido, pero advirtió cierta desorganización en la programación de las actividades académicas que se le habían encomendado desarrollar. Esa situación pensaba que se debía a un descuido en el manejo de la información atribuido a la Secretaría de La Casa de España, a cargo de Daniel Cosío Villegas. Se quejaba que el nombre del curso se había anunciado como Personalidad y carácter, en lugar de El problema del carácter y la personalidad, como era lo correcto.

¹⁶ “Carta del Dr. Jesús Díaz Barriga al Lic. Alfonso Reyes”, México, 21 de junio de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiquo, caja 12, exp. 14; “Carta del Lic. Alfonso Reyes al Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora”, México, 22 de junio de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiquo, caja 12, exp. 14.

¹⁷ “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Alfonso Reyes”, México, 20 de noviembre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiquo, caja 12, exp. 14.



Ilustración 5

Edificio de el Colegio de San Nicolás en el que impartió Gonzalo Rodríguez Lafora el curso *La formación del carácter y la personalidad* en agosto de 1939, (Archivo Histórico de la Universidad Michoacana).

Desde Morelia, el 9 de agosto, Rodríguez Lafora se dirigió por escrito a Alfonso Reyes para exponerle su queja en torno al título del curso y al movimiento de fechas sin haberle enterado de ello, decía:

“Creo conveniente ponerlo a usted al corriente de lo relativo a la organización de mis conferencias aquí; pues indica que el personal a sus órdenes, a diferencia de cuando lo hacía del Centro [Fondo] de Cultura Económica, descuida sus obligaciones. Antes recibíamos con regularidad los anuncios de las conferencias y otros avisos: actualmente esto marcha de cualquier manera. He oído quejarse en diferentes ocasiones a otros miembros de La Casa de España. De ahí sé decirle que no he recibido el anuncio de las conferencias de [Jesús] Bal y me enteré de ellas cuando habían terminado, (esto les ha sucedido a otros) y tampoco las del curso de [José] Gaos, que también deseaba conocer.

Lo que ha sucedido con mis conferencias aquí es todavía más significativo. El sábado pasado hablé con el Dr. Arreguín y me dijo que sólo le habían dado el título de ellas y así lo había escrito al Rector. En la carta del Rector, que he leído se dice que sólo hablaré sobre *Personalidad y carácter*, siendo así que el verdadero título es *El problema del carácter y la personalidad*. En vista de esta deficiencia de información dada al Dr. Arreguín, hablé el sábado por la mañana con una persona de su Secretaría, por consejo del Dr. Arreguín y le rogué que me enviara el programa aquí por correo, con sello de la entrega inmediata, y dándole las direcciones privadas del Rector y del

Director de la Facultad de Medicina (que me había dado el Dr. Arreguín), con el fin de que les llegasen a sus casas las cartas el domingo. Les dije que dicho programa estaba en mi carpeta de ese Centro, donde hace unos días lo vi yo.

Se me contestó que se haría enseguida; pero lo cierto es que ni el Rector, ni el Director de la Escuela de Medicina han recibido carta alguna. En ésta [tengo] también que decirles que yo llegaría el lunes a las 4 y ½ de la tarde. Todavía no para ahí todo, sino que he tenido yo que entregar mi único ejemplar del programa para que sacaran copias, pidiendo que me enviaran enseguida una para ordenar el texto de mis conferencias, pero se han olvidado y esto que son las 7 de la tarde y estoy sin poder ordenar los temas para la conferencia de mañana, por faltarme esta única guía que yo tenía”.¹⁸

A pesar de esos incidentes, el martes 10 de agosto, a las 10 de la mañana, el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora empezó su primera lección en la Escuela de Medicina con un lleno total del salón, incluyendo a muchos alumnos y profesores que siguieron la conferencia de pie. En vista de la amplia concurrencia, se decidió trasladar las conferencias al Aula Mayor del Colegio de San Nicolás, por presentar mayor amplitud y comodidad para los asistentes. Las lecciones resultaron exitosas. A pesar de ello, la carta y las quejas presentadas por Gonzalo Rodríguez Lafora a Alfonso Reyes, y, sobre todo, por el tono en que las hizo, al parecer, causaron la irritación del secretario de La Casa de España en México, quien, en las semanas siguientes, se dio a la tarea de rebatir cada uno de los puntos expuestos en la carta, en un *Memorandum*, seguramente, destinado a una reunión interna del Patronato. El 16 de agosto, en un escueto comunicado, Daniel Cosío Villegas le hizo saber a Rodríguez Lafora que en vista que su contrato con La Casa de España en México concluía el 30 de noviembre, no había interés de la institución para su renovación.¹⁹

En las semanas siguientes, Rodríguez Lafora continuó sus actividades normales y se dedicó a mejorar y ampliar la redacción de su libro *El carácter y la personalidad*, que pretendía entregar a Alfonso Reyes antes que concluyera su contrato. En esas circunstancias, el neuropsiquiatra madrileño esperaba que se pudiera llegar a un entendimiento que le permitiera continuar como miembro honorario de La Casa de España en México, sin tener contrato. Por otro lado, dado su prestigio académico y científico, el 26 de septiembre, recibió por escrito una invitación del Dr. Enrique Arreguín para participar, al año siguiente, en los cursos dedicados a analizar la crisis científica, cultural, social y económica del siglo XX en el programa académico de la Universidad de Primavera Vasco de Quiroga, con el que se celebraría en la Universidad Michoacana el IV Centenario de la fundación del Colegio de San Nicolás.²⁰ Con prontitud Gonzalo Rodríguez Lafora aceptó la invitación, y unas semanas después envió al Dr. Enrique Arreguín su propuesta de curso sobre La nueva Psicología, que sería impartido en la segunda quincena de mayo en el Colegio de San Nicolás. La propuesta manuscrita, fechada en noviembre de 1939, se dividía en ocho sesiones, en las que abordaría los siguientes temas: a) Evolución moderna de la Psicología, b) Doctrinas psicológicas basadas en métodos distintos, c) Corrientes modernas de la Psicología, d) Direcciones de la Psicología, según el objeto, e) Escuelas psicológicas

¹⁸ “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Alfonso Reyes”, Morelia, 9 de agosto de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

¹⁹ Carta del Lic. Daniel Cosío Villegas al Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora, México, 16 de agosto de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

²⁰ “Carta del Dr. Enrique Arreguín al Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora”, en Archivo Histórico de la Biblioteca Luis González y González de El Colegio de Michoacán (AHBLGG-COLMICH), Fondo Documental Enrique Arreguín Vélez, caja 49.

funcionales, f) Nuevas adquisiciones de la Psicología, g) Memoria y seriación de la vivencia, y h) Personalidad, temperamento y carácter.²¹

El 16 de noviembre, el Dr. Enrique Arreguín acusó recibo a Rodríguez Lafora del temario del curso. Sin embargo, varios meses después, el 2 de abril de 1940, el Dr. Arreguín le envió un recordatorio al neuropsiquiatra en el que con urgencia le pedía que le enviara el temario para el curso que debería impartir en el mes de mayo. El 28 de abril, Rodríguez Lafora respondió en los siguientes términos:

“En contestación a su atenta carta del 2 de abril, seguida muchos días después del programa de los cursos de la Universidad de Primavera, tengo el sentimiento de participarle la imposibilidad, en que me encuentro de poder participar en dicho programa, pues al recibir en enero pasado el anterior programa, vi que en la p. 11 se había omitido el curso acerca de *La nueva Psicología*, que se me había encargado y del cual había recibido en 16 de noviembre una carta de aceptación de usted. Supuse que se le eliminaba por exceso de material y en consecuencia abandoné la preparación del mismo para adelantar en otras tareas que me urgían.

Dada la insuficiencia de tiempo para hacerlo ahora, suplico me dispensen del compromiso, lamentando lo ocurrido en lo que no tengo responsabilidad”.²²

Al parecer, en ese contexto, el Dr. Enrique Arreguín solicitó la colaboración de la psicóloga checa de origen judío, Alicia Rühle-Gerstel,²³ para que se hiciera cargo del curso. El tema varió, ya que la Dra. Rühle-Gerstel se centró en La nueva actitud ante la vida, y sus lecciones fueron tomadas en taquigrafía, mismas que después de corregirse se transformaron en un libro con el mismo título.²⁴

²¹ “Programa del curso sobre La Nueva Psicología”, en AHBLGG-COLMICH, Fondo Documental Enrique Arreguín Vélez, caja 49.

²² “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Dr. Enrique Arreguín”, México, 28 de abril de 1940, en AHCOLMEX, Fondo Antiquo, caja 12, exp. 14.

²³ Alicia Rühle-Gerstel nació en Praga el 24 de marzo de 1894, en el seno de una familia judía dedicada a la industria. Estudió Filosofía y Filología, en Alemania. Obtuvo el doctorado en Filosofía, en 1921, con una tesis sobre el filósofo Friedrich Schlegel. En Alemania, también estudió Psicología con el médico vienés Alfred Adler, con quien trabajó como terapeuta en Múnich. Se especializó en el campo de la Psicología Individual y desarrolló diversos aspectos teóricos que dieron fundamento a la Psicología de la mujer. Publicó varios libros, en los que expuso sus ideas y preocupaciones en torno a las cuestiones emocionales de las mujeres y los obreros. Entre otros, destacan sus libros *El camino a nosotros* y *La mujer y el capitalismo*. En 1931, contrajo matrimonio con Otto Rühle, intelectual comunista, discípulo de Alfred Adler. Ante el avance del nazismo en Alemania, Alicia Rühle-Gerstel y Otto Rühle se trasladaron a México, en donde Alicia trabajó como traductora en una oficina del gobierno federal y siguió escribiendo sobre temas psicológicos y culturales. Sus ideas en torno a las mujeres y sus derechos fueron retomadas, después, por la conocida feminista Simone de Beauvoir. El mismo día en que falleció su esposo de un infarto, el 24 de junio de 1943, Alicia Rühle-Gerstel se suicidó en la ciudad de México. Para más información acerca de la permanencia de Alicia Rühle-Gerstel y su marido Otto Rühle como exiliados en México, véase: Alicia Rühle-Gerstel, *Kein Gedicht für Trotzki. Tagebuchaufzeichnungen aus Mexico* (Frankfurt: Verlag Neue Kritik, 1979).

²⁴ Alicia Rühle-Gerstel, *La nueva actitud ante la vida* (México: Ediciones Encuadernables de El Nacional, 1941).



Ilustración 6

Estudiantes de la Escuela de Medicina de la Universidad Michoacana
(Archivo Histórico de la Universidad Michoacana).

A pesar de los esfuerzos que hizo el Dr. Rodríguez Lafora para aclarar los malentendidos con los directivos de La Casa de España en México, las tensiones continuaron en los meses siguientes. En septiembre de 1939, se elaboró un segundo *Memorándum* que fue presentado en la reunión del Patronato, en sesión celebrada el 4 de octubre, en el que se hicieron diversos señalamientos al desempeño del neuropsiquiatra madrileño, como no cumplir debidamente con sus obligaciones como miembro de La Casa de España y ejercer libremente su profesión, contrariamente a las normas de la institución. Debido a esos dos señalamientos, se acordó su separación definitiva al término del contrato. El acuerdo del Patronato le fue comunicado al Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora en una escueta comunicación suscrita por el Lic. Daniel Cosío Villegas, el 30 de octubre, en la que le decía: “Me encarga el patronato de La Casa de España en México, informarle que no tiene la intención de renovar a usted la invitación para que siga perteneciendo como miembro residente”.²⁵ Al día siguiente, Rodríguez Lafora, en forma tensa, se dirigió a Alfonso Reyes pidiéndole una explicación razonada de su fulminante separación de La Casa de España:

“Como es costumbre –le decía– en estos casos, y más tratándose de contratos, dar las razones que motivaron decisiones de esa índole, yo suplico de su caballerosidad que, como Presidente del Patronato, me comunique las que haya tenido éste para tomar esa determinación, ya que spongo constarán en acta”.²⁶

El exilio del neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora en México, 1938-1947 Pág. xx

²⁵ “Carta del Lic. Daniel Cosío Villegas al Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora”, México, 30 de octubre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

²⁶ “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Alfonso Reyes”, México, 1 de noviembre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

Dos días después, el 3 de noviembre, Alfonso Reyes contestó al Dr. Rodríguez Lafora sin darle las explicaciones pedidas, le propuso conversar “cualquiera de estas mañanas, para explicarle los motivos de esta resolución del patronato”.²⁷ Seguramente, Reyes trataba de evitar que el asunto trascendiera a la prensa y que el neuropsiquiatra hiciera públicas sus réplicas a una determinación que se había tomado sin darle a conocer los cuestionamientos en que se basaba la determinación y la oportunidad de hacer las aclaraciones correspondientes.

Aunque no hay testimonio de ello, suponemos que en fecha posterior se reunieron y que, verbalmente, Alfonso Reyes le dio a conocer los motivos. Apresurándose a cualquier escándalo o queja pública de parte de Gonzalo Rodríguez Lafora. El mismo 3 de noviembre, Reyes se apresuró a comunicarle al presidente Lázaro Cárdenas su versión acerca de la situación que se había generado. Hay que recordar que el neuropsiquiatra madrileño había llegado a México como invitado de la Presidencia de la República.²⁸ Más que las pruebas de las supuestas quejas en su contra, tal vez Reyes mostró de Rodríguez Lafora la copia de la carta que ya había enviado al presidente Cárdenas y eso le motivó a escribir el extenso memorial dirigido al presidente de La Casa de España en México.

El 20 de noviembre de 1939, 10 días antes del vencimiento de su contrato, Gonzalo Rodríguez Lafora aclaró con amplitud, en cuatro folios de apretado texto a máquina, los supuestos cuestionamientos que el Patronato había tomado como fundamento para la determinación tomada. Le aclaró a Alfonso Reyes que, durante su estancia, con excepción de las veces que estuvo fuera de la ciudad de México para atender otros asuntos académicos de su responsabilidad, había asistido puntualmente tanto al Hospital General, como en los primeros meses al Manicomio de La Castañeda. En esta última institución, aunque contó con todas las facilidades para el desarrollo de su investigación, se le habían presentado algunos problemas técnicos y que en acuerdo con la dirección del Manicomio

²⁷ “Carta del Lic. Alfonso Reyes al Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora”, México, 3 de noviembre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

²⁸ Con cierta precaución, Reyes le decía al presidente Cárdenas: “De tiempo atrás, el Patronato de La Casa de España en México ha estado recibiendo quejas en el sentido de que el miembro de la misma, doctor don Gonzalo Rodríguez Lafora, estaba ejerciendo libremente su profesión entre nosotros, violando así las normas de nuestra Casa, que en modo alguno pueden permitir una situación de privilegio en contra de los profesionistas mexicanos. El criterio ha sido que el profesionista que quiera ejercer su carrera liberal en México, comience por revalidar su título y obtener la licencia de acuerdo con nuestras leyes, y a partir de eso deja de percibir remuneración por parte de La Casa. Las informaciones recogidas al efecto, indican también que el doctor Lafora no ha tomado con empeño deseable las comisiones de La Casa de España, cabiéndole disculpa solamente en el caso de ciertos trabajos de laboratorio, para los cuales ha sido imposible obtener instalación adecuada y elementos necesarios, por las limitaciones de nuestro presupuesto particular y las condiciones generales de los contras a donde este trabajo pudiera vincularse. Pasó por alto ciertas pequeñas irregularidades que los miembros del Patronato han tenido ocasión de lamentar. Dadas las eminentes cualidades científicas de este sabio español, el Patronato demoró cuanto pudo en tomar la decisión que al fin se ha visto en el penoso caso de adoptar y que consta en el acta de su sesión del 4 de octubre último, así como la breve enumeración de razones anteriormente expuestas. Cierta ambiente hostil que se iba creando entre los profesionistas mexicanos afectados por estos hechos, así como la necesidad urgente de adoptar una resolución terminante que atajara en lo futuro su repetición, obligaron al Patronato a tomar la medida expuesta. Considero mi deber el poner los anteriores hechos en el superior conocimiento de usted, en espera de su sanción o, si es que estamos equivocados a juicio del señor Presidente, de su rectificación”. “Carta del Lic. Alfonso Reyes al general Lázaro Cárdenas, presidente de la República”, México, 3 de noviembre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

se había concentrado en el análisis de lesiones cerebrales en pacientes tratados en otras clínicas donde se realizaban cirugías cerebrales. Con la información obtenida había elaborado varios trabajos científicos, entre ellos “Los síntomas psiquiátricos en los tumores cerebrales y su localización”, publicado en la revista *Archivos de Neurología y Psiquiatría de México*; otro con el título “El diagnóstico localizador de los tumores cerebrales en el lóbulo temporal”, lo había presentado en una reunión de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de México, del que recibió elogiosos comentarios de parte del director del Manicomio de La Castañeda. En su escrito, Rodríguez Lafora también mencionó un trabajo acerca de los “Síndromes psíquicos y neurológicos de las lesiones del lóbulo frontal”, derivado del análisis de varias historias clínicas que se habían discutido en dos sesiones de la Academia Nacional de Medicina. Además, reportó el borrador de un libro sobre *La orientación neurológica o somática de la Psicopatología*, de más de 300 cuartillas ya mecanografiadas, y el texto, ya muy avanzado, del libro dedicado al *Carácter de la personalidad*, derivado de los ciclos de conferencias que había impartido en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en la Universidad de Guadalajara y en la Universidad Michoacana. En ese contexto, los resultados académicos podían considerarse como satisfactorios, a pesar de las carencias de bibliografía especializada y de instrumental requerido para la realización de cortes cerebrales en el Laboratorio de Neurobiología del Hospital General.

Acerca de la demora en la entrega del libro sobre el *Carácter de la personalidad*, Gonzalo Rodríguez Lafora le argumentaba a Alfonso Reyes que “Cuando el Secretario del Patronato –se refiere a Daniel Cosío Villegas– me lo pidió para su publicación, le expuse mis reparos de dar a la estampa algo insuficientemente elaborado por carecer de importantes fuentes de información y mi deseo de ampliarlo y mejorarlo con la revisión de las publicaciones de los últimos años, que yo desconocía por causa de la guerra de España. Me ofreció entonces comprar unos libros que me permitiesen esa mejora y, por otra parte, datos para guiar mis trabajos en laboratorio, donde había tenido que interrumpir un estudio neuro-embriológico humano por falta de un buen libro de embriología del sistema nervioso, que me llegó el 17 de abril (el Corning). A medida que me iban entregando los libros adquiridos avanzaba en mi ampliación y sistematización del tema, hasta el punto de que el manuscrito ha aumentado hoy casi el doble de lo que era en marzo.

Todavía faltan de llegar algunos libros alemanes pedidos hace cinco meses y otros que he reclamado repetidamente a mis familiares en Madrid. Entre tanto, sigo trabajando en el original con los que aún me quedan por repasar y otros que compré en Norte América. Quizá el querer cuidar tanto ese libro constituya en mí un excesivo prurito de perfeccionamiento, pero las críticas públicas y privadas hechas a algunos de los publicados por La Casa de España y la responsabilidad de mi nombre en algunos círculos científicos de Europa y América, creo me obligan a cuidar lo que publique, pensando en los lectores de todas las latitudes. Creo que todo esto demuestra suficientemente mi interés en cumplir lo mejor posible las comisiones recibidas, realizando además considerables gastos personales en libros, material de trabajo y elementos gráficos”.²⁹

Por otro lado, en su memorial aclaratorio a Alfonso Reyes, Gonzalo Rodríguez Lafora destacó las dificultades que se encontró, como miembro de La Casa de España en México, para desarrollar su trabajo de laboratorio en las investigaciones histopatológicas que se había propuesto realizar en el Hospital General de México. Decía:

²⁹ “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Alfonso Reyes”, México, 20 de noviembre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

“Aparte del trabajo de escribir libros, he realizado en el laboratorio del Hospital General la preparación de algunos cerebros de enfermos con historias clínicas recogidas por mí, para efectuar cortes enteros con el gran micrótopo Sartorius. Cuando fui a utilizar éste me encontré con la sorpresa que la navaja para las piezas de celoidina, necesaria para hacer estos grandes cortes de espesor microscópico, no había sido adquirida. Esto me obligó a demorar su realización y a escribir a mis amigos el Profr. Minkowski de Zúrich y el Dr. Lorente del Instituto Rockefeller de New York, para ver si podían conseguirme en aquellas ciudades la navaja de 45 cm., que faltaba, ya que de Alemania era imposible por causa de la guerra, según el representante aquí, Sr. Schultz.

Como las contestaciones se aplazaban, resolví hacer intento de cortar con otra navaja de parafina mucho menor de 26 cm., habiendo comenzado cortes más gruesos de los debidos, (120 en vez de 60 u 80), pero me permiten estudiar los problemas. En vista de este resultado positivo, he seguido cortando y preparando más cerebros para avanzar en mis investigaciones sobre la localización de lesiones correspondientes a síndromes psíquicos, teniendo que adquirir por mi cuenta ingredientes, frascos y hasta estantes para el laboratorio, para no pedir más a La Casa de España”.³⁰

Finalmente, el neuropsiquiatra madrileño le manifestó a Alfonso Reyes, en tono de molestia, que si sus explicaciones, conferencias impartidas y trabajos publicados no eran reconocidos como resultados válidos de su trabajo por parte del Patronato, le pedía entonces que se formara una comisión de médicos de ese organismo para que en su casa verificara todo el material de sus escritos y en el Hospital General su trabajo en el Laboratorio. Sin embargo, Reyes guardó silencio y sólo le prometió publicar el libro sobre el *Carácter de la personalidad*, cuando estuviera concluido, cosa que no se concretó debido al recorte de presupuesto que sufrió más adelante la institución, transformada, en 1940, en El Colegio de México. Por nuestra parte, consideramos que las tensiones y malos entendidos que se tejieron entre el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora y los miembros del Patronato de La Casa de España en México, en buena parte, se debieron a celos profesionales y a las intrigas que se fraguaron entre algunos médicos y psiquiatras ligados a organismos gubernamentales.³¹ Por otro lado, seguramente, también influyeron las molestias de Daniel Cosío Villegas ocasionadas por las quejas del neuropsiquiatra por la deficiente información en la programación del cursillo que había impartido en la Universidad Michoacana en la primera quincena de agosto de 1939.

En opinión de Francisco Giral, las investigaciones publicadas por Rodríguez Lafora durante su exilio en México fueron de gran relevancia. Entre ellas figuran, además de las ya mencionadas con anterioridad, “Por el progreso de la Psiquiatría Mexicana”, 1939; “Sobre el hambre y la anorexia de origen cerebral”, 1940; “Un caso de encefalomielitosis

³⁰ “Carta del Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora al Lic. Alfonso Reyes”, México, 20 de noviembre de 1939, en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 12, exp. 14.

³¹ Con respecto a las intrigas y opiniones que algunos médicos y psiquiatras daban en México acerca del trabajo profesional de Gonzalo Rodríguez Lafora, uno de sus biógrafos recogió el siguiente testimonio vertido, muchos años después, por Víctor Rodríguez, hijo del neuropsiquiatra: “[...] desconocedores de su eficacia terapéutica, pero temerosos de una merma en su clientela, cuando mi padre les preguntó cuánto sería correcto cobrar por consulta, para no romper la norma imperante entre ellos al respecto, pasó a enterarse con estupor que le habían dicho una cifra doble a la que habitualmente requerían por su trabajo profesional, los más afamados neuropsiquiatras de allí, sin duda con el ánimo de que no fuera casi nadie a su consulta; sin duda fallaron [...]”. Citado en Jesús González Cajal, “Gonzalo Rodríguez Lafora...” 683.

diseminada mejorada y su tratamiento”, 1940; “La concepción moderna del criminal nato (factores hereditarios o individuales y factores mesológicos, ambientales o sociales de la criminalidad”, 1941; “Análisis psicopatológico del estrangulador Gregorio Cárdenas”, 1942; “Los tipos de homosexualidad y las hormonas sexuales”, 1942; “Consideraciones sobre el homicidio heroico”, 1943, y “Tres casos simultáneos de encefalitis epidémica de forma seudotumoral en México”, 1944, publicadas en revistas culturales y científicas mexicanas, como *Archivos de Psiquiatría y Neurología*, *Criminalia*, *Endocrinología*, *Cuadernos Americanos* y la *Revista Mexicana de Psiquiatría y Neurología Médica*.³²

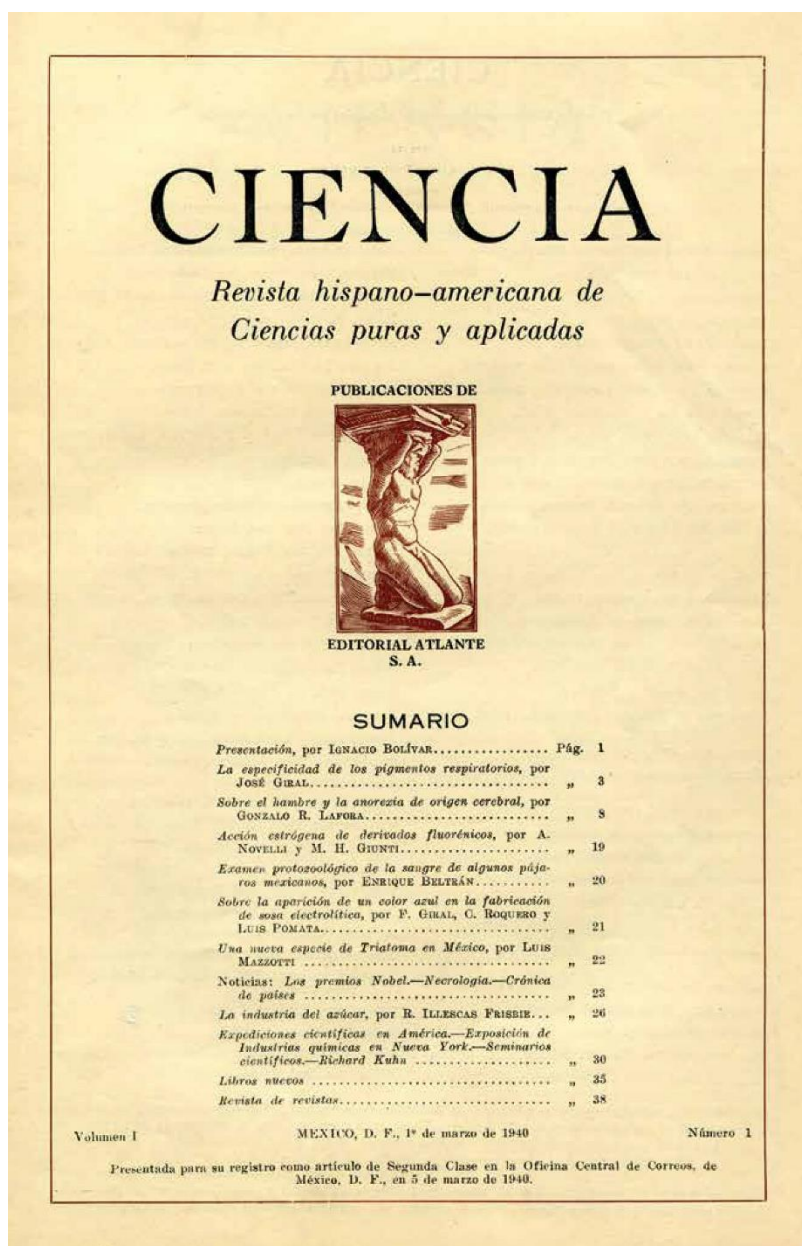


Ilustración 7

En la revista *Ciencia* aparecieron algunas colaboraciones de Gonzalo Rodríguez Lafora

³² Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio*... 248.

A pesar de que dejó de pertenecer a La Casa de España en México, a partir de 1940, el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora continuó su colaboración con diversas instituciones de salud y de educación superior, especialmente con la Universidad Nacional Autónoma de México. A mediados de 1941, a sugerencia del Dr. Ignacio González Guzmán, se hizo cargo de la sección de Neuropatología del Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad, y se le encomendaron investigaciones referentes a diversos padecimientos cerebrales.³³ Al año siguiente, el neuropsiquiatra madrileño organizó y puso en funcionamiento en la ciudad de México el Instituto de Enfermedades Mentales, para asistencia a enfermos de régimen ambulatorio.³⁴

En 1947, después de realizar diversas gestiones Rodríguez Lafora volvió a España en el trasatlántico Magallanes y llegó a Bilbao el día 14 diciembre de ese año a donde fue a esperarlo su familia. En España se encontró un ambiente hostil derivado del proceso que le había promovido el Tribunal de Responsabilidades Políticas en los primeros años del régimen franquista, que en ausencia lo había inhabilitado en 1944 para el ejercicio de puestos públicos por un periodo de ocho años y la condena a pagar una multa de 50,000 pesetas, debido a su colaboración con los gobiernos de la Segunda República.³⁵ Una vez instalado en Madrid, con la ayuda de varios amigos buscó su reinstalación en el hospital de la capital española. Para ello, fue sometido a una revisión de sus antecedentes y no se pudo comprobar que Rodríguez Lafora hubiera militado en partidos políticos en el período que ocupó cargos públicos durante la Segunda República. A principios de diciembre de 1950, el Consejo de Ministros aprobó su reincorporación al Hospital Provincial de Madrid y poco después inició un ciclo de conferencias sobre diversos temas neuropsiquiátricos que se prolongó hasta febrero del año siguiente.

La reinserción de Rodríguez Lafora a la docencia y a la práctica hospitalaria no fue fácil. Sin embargo, poco a poco empezó a ser invitado a impartir cursos breves y a participar en eventos científicos, de esa forma:

“en 1954 pronuncia dos conferencias –*La concepción moderna del criminal nato y la Psicología del crimen inmotivado*- en el curso de medicina legal en la Facultad de Medicina. Y en la primavera de 1955, en el simposio sobre la esquizofrenia que dirige López Ibor, bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Hospital Provincial, otra acerca del tema *Los aspectos somáticos fisiopatológicos y psicodinámicos en la esquizofrenia*, junto a figuras internacionales como J. Wyrsh, K. Schneider, J. Barahona, Polonio, Ey, Durand, G. Ewald y M. Bleuler.

Todavía más significativo del mantenimiento de su prestigio en el ámbito mundial son las invitaciones que recibe para los congresos internacionales de neuropatología: para el de Roma de 1952 es designado como ponente sobre el tema *Histopatología de la senilidad*, y para el de Londres en 1954 se le solicita una conferencia que versa sobre *Mioclonías*”.³⁶

³³ Exilio español y ciencia mexicana. Génesis del Instituto de Química y del Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, (1939-1945). Compilación y notas de Alberto Enríquez Perea, prólogo de Andrés Lira y presentaciones de Francisco Lara Ochoa y Juan Pedro Laclette (México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 268.

³⁴ Jesús González Cajal, “Gonzalo Rodríguez Lafora...” 683.

³⁵ Luis Enrique Otero Carvajal, Mirta Núñez Díaz-Balart, Gutmaro Gómez Bravo, José María López Sánchez y Rafael Simón López Arce, *La destrucción de la ciencia...* 108.

³⁶ L. Valenciano Gayá, *El doctor Lafora y su época* (Madrid: Ediciones Morata, 1977), 165.

En 1955, al cumplir 60 años de edad le fue otorgada la jubilación. Sin embargo, se mantuvo activo y continuo por cuenta propia varias investigaciones mismas que siguió presentando en congresos y dieron origen a la publicación de 26 trabajos científicos que aparecieron en revistas publicadas en España, Inglaterra y Francia. Entre los artículos más representativos de ese período, se pueden mencionar los siguientes “Psicopatología del crimen”, “Evolución senil del cerebro y sus tipos clínicos, su valoración social”, “El reumatismo infeccioso del sistema nervioso central y periférico”, “Progresos en la histopatología de la senilidad”, “Los aspectos somáticos, fisiopatológicos y psicodinámicos de la esquizofrenia”, “Estudios sobre la senilidad cerebral patológica precoz”, “Malos usos de los enfermos mentales españoles en el siglo XV” y “Reflexiones de un viejo especialista sobre la neurología en el primer tercio del siglo XX”. El doctor Rodríguez Lafora falleció en Madrid el 27 de diciembre de 1971.

Fuentes de archivo

Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCOLMEX). Ciudad de México-México, Morelia-México. Guadalajara-México, Los Ángeles-EE. UU. Fondo Antiguo.

Archivo Histórico de la Biblioteca Luis González y González de El Colegio de Michoacán (AHBLGG-COLMICH). Fondo Documental Enrique Arreguín Vélez.

Bibliografía

Álvarez Peláez, Raquel. “Una gran figura de la Neuropsiquiatría española en el siglo XX: Gonzalo Rodríguez Lafora”. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría Vol: VI num 17 (1986): 305-306.

Cosío Villegas, Daniel. Memorias. México: Editorial Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública. 1986.

Exilio español y ciencia mexicana. Génesis del Instituto de Química y del Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, (1939-1945). Compilación y notas de Alberto Enríquez Perea, prólogo de Andrés Lira y presentaciones de Francisco Lara Ochoa y Juan Pedro Laclette. México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México. 2000.

Gayá, L. Valenciano. El doctor Lafora y su época. Madrid: Ediciones Morata. 1977.

Giral, Francisco. Ciencia española en el exilio, 1939-1989. El exilio de los científicos españoles. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, Centro de Investigación y Estudios Republicanos. 1994.

González Cajal, Jesús. “Gonzalo Rodríguez Lafora: breves notas biográficas”. Revista de la Asociación Española de Psiquiatría Vol: VIII num 27 (1988): 676-682.

Lida, Clara E.; José Antonio Matesanz y Josefina Zoraida Vázquez. La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000. México: El Colegio de México. 2000.

López-Muñoz, Francisco; Juan D. Molina; Silvia de Pablo y Celestino Álamo. “Lafora y el origen de la neuropsiquiatría biológica española”. Revista de Psiquiatría Biológica Vol: 14 num 3 (2007): 112.

Mantecón de Souto, Matilde. "Índice bibliográfico del exilio español en México", en *El exilio español en México*. México: Salvat-Fondo de Cultura Económica. 1982.

Otero Carvajal, Luis Enrique; Mirta Núñez Díaz-Balart; Gutmaro Gómez Bravo, José María López Sánchez y Rafael Simón López Arce. *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*. Madrid: Editorial Complutense. 2006.

Rühle-Gerstel, Alicia. *La nueva actitud ante la vida*. México: Ediciones Encuadernables de El Nacional. 1941.

Rühle-Gerstel, Alice. *Kein Gedicht für Trotzki. Tagebuchaufzeichnungen aus Mexico*. Frankfurt: Verlag Neue Kritik. 1979.

Soler Vinyes, Martí. *La Casa del Éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México, 1938-1947*. México: El Colegio de México. 1999.

REVISTA
INCLUSIONES M.R.
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.